



Astrología..., buen negocio

El buen negocio de la astrología.

La rueda de la fortuna.

LONDRES, 1 de marzo de 2003 (ZENIT.org).- Los astrólogos y futurólogos se han vuelto más populares que nunca, a pesar de su naturaleza tan poco científica. Que se alimentan de una profunda necesidad de la gente por adivinar el futuro, parece axiomático. El reciente documento sobre el New Age de los pontificios consejos para la cultura y el diálogo interreligioso observaba: «Se ha dicho, con gran acierto, que muchas personas en estos tiempos flota entre la certeza y la incertidumbre, especialmente en cuestiones relacionadas con su propia identidad».

Muchos periódicos y revistas, incluso algunos que aspiran a una cierta seriedad, publican horóscopos. Y toda una pléyade de líneas calientes de teléfono y páginas webs ofrecen revelar, por un precio, en más detalle lo que viene a continuación.

Un reportaje del 8 de febrero del Telegraph de Londres contaba que sólo en Moscú hay «decenas de miles» místicos que ofrecen tratamientos New Age, rituales chamánicos y servicios de futurología. Aunque estuvieron prohibidas bajo el comunismo, estas prácticas han florecido desde la caída del antiguo régimen.

El Telegraph citaba estadísticas del ministerio de salud rusa que demuestran que en el 2001 había más de 300.000 magos, videntes, futurólogos, brujas y hechiceros registrados en el país. Se estima que hoy en día el número alcanza cerca del medio millón.

Viktor Makarov, presidente de la Liga Rusa de Profesionales Psicoterapeutas, que está llevando a cabo un estudio oficial sobre los negocios de la magia, concluía que la mitad de quienes la practican eran falsos y otra cuarta parte mentalmente enfermos.

El futuro, por 4.99 dólares el minuto.

Investigaciones recientes subrayan la naturaleza fraudulenta del negocio de la adivinación. En Estados Unidos, una investigación de la Comisión Federal de Comercio (FTC) obligó a los operadores de la línea caliente psíquica Miss Cleo a cancelar 500 millones de dólares en cuentas de los clientes, informó el 14 de noviembre Associated Press. Las autoridades federales encausaron a dos empresas de Fort Lauderdale, Florida, por la estafa a quienes llamaban por prometerles visiones místicas sobre amor y dinero gracias a una red nacional de lectores psíquicos.

Tras la sentencia, las empresas deben pagar una multa de 5 millones de dólares, poner fin a la recogida de dinero de los clientes que han llamado al servicio, y

perdonar cerca de 500 millones de dólares en pagos adicionales. El servicio también debe devolver a los clientes todos los cheques no cobrados.

Howard Beales, director de la oficina de protección al consumidor del FTC, afirmaba que durante tres años de operaciones el servicio cargó a la gente cerca de 1.000 millones de dólares y recogió la mitad de dicha cantidad. El negocio de servicios se redujo acusadamente en los últimos años a consecuencia de un pleito del FTC y actualmente se ha derrumbado, afirmaba Beales.

El FTC afirmaba que el servicio psíquico prometía una lectura libre, pero los clientes llamaban a un número gratuito del que eran dirigidos a otro número que les cargaba 4.99 dólares por minuto. La agencia afirma que cerca de 6 millones de personas hicieron este tipo de llamadas y se les cargó a cuenta una media de 60 dólares.

El fraude también abunda en Italia. El periódico Il Messaggero del 28 de diciembre afirmaba que hay en el país cerca de 22.000 magos y futurólogos registrados. Ocho millones de italianos, cerca del 15% de la población, admite haber consultado un astrólogo al menos una vez, afirmaba el periódico. Otras estimaciones van más allá. El entusiasmo en Italia es tal que incluso la página web del organismo de propiedad estatal que regula la electricidad, ENEL, tiene una sección que ofrece horóscopos, junto a un surtido de información New Age.

El último informe sobre prácticas mágicas y esotéricas en Italia, publicado por una línea telefónica gubernamental dedicada a recibir quejas, habla de 7.500 quejas de fraude durante el año pasado, informaba el 1 de noviembre Il Giornale. El año pasado también hubo arrestos de algunos futurólogos acusados de fraude.

Lunáticos

No falta la evidencia sobre la falta de fiabilidad científica de las predicciones astrológicas. Por ejemplo, la página web del Comité para la Investigación Científica de Pretensiones de lo Paranormal tiene un artículo de James Rotton, profesor de Psicología en la Universidad Internacional de Florida, sobre la luna y sus efectos.

Rotton analiza el libro «How the Moon Affects You» de Arnold L. Lieber. El libro expone la teoría de que, dado que la luna causa las mareas oceánicas, y el 80% del cuerpo humano es agua, la fuerza gravitacional de la luna también causa mareas en el cuerpo humano.

Rotton cita un estudio del astrónomo George O. Abell, que precisaba que la fuerza gravitacional de la luna sobre una persona era menor que el peso de un mosquito. Dos de los colegas de Rotton, Roger Culver y Roger Ianna, han calculado que la «influencia» de la luna era menor que la ejercida por la pared de seis pulgadas de anchura de un edificio.

Como ejemplo de las técnicas malabares usadas en el libro, Rotton observa que la edición revisada del mismo de 1996 informa de que ha habido «al menos 43 estudios basados en datos» desde la publicación del original de 1978. Lieber afirma que «la revisión crítica de los hallazgos documentados revela lo siguiente: los hallazgos positivos y negativos se hallan prácticamente divididos en igual cantidad». De hecho, observa Rotton, la mayoría de los estudios no han logrado sacar nada que se asemeje a un apoyo a la hipótesis lunar.

En el tema de las estrellas, la página web de la Sociedad Astronómica del Pacífico contiene una útil página titulada «Su Kit de Defensa Astrológica», por Andrew

Fraknoi. La sociedad fue fundada en 1889 por un grupo de astrónomos y es ahora la mayor sociedad astronómica del mundo.

Aparecen columnas astrológicas en más de 1.200 periódicos sólo en los Estados Unidos, observa la página web de Franknoi. Las columnas te dicen que puedes aprender algo sobre tu día leyendo las referencias de un signo del zodiaco. ¿Pero cuáles son las probabilidades de que cientos de millones de personas a lo largo de mundo tengan todas la misma clase de día?

Otra objeción tiene que ver con el uso de la fecha de nacimiento para hablar del futuro de una persona. Mientras en el pasado el momento del nacimiento se consideraba un momento crítico, hoy entendemos que el nacimiento es la culminación de nueve meses de desarrollo constante dentro de la matriz, observa Franknoi. ¿Cómo es que el potencial horóscopo de un bebé permanece inhibido antes del nacimiento simplemente porque el niño está en la matriz?

Y volviéndonos a la evidencia astronómica, muchos de los que creen en astrología, observa Franknoi, insisten en que hay que tener en cuenta la influencia de todos los grandes cuerpos del sistema solar –incluyendo, presumiblemente, los planetas más exteriores como Urano, Neptuno y Plutón. Pero estos planetas no fueron descubiertos hasta 1781, 1846 y 1930, respectivamente. Si éste es el caso, pregunta, ¿qué ocurre con los astrólogos que declaran que su arte ha estado haciendo predicciones exactas durante siglos?

Otro escollo astronómico para los astrólogos es que los horóscopos se desarrollaron en tiempos en que un sistema planetario que tenía como centro a la tierra era considerado como un hecho celestial. De ahí que la importancia de Marte en un horóscopo sea idéntica sin importar si el planeta está al mismo lado del Sol que la Tierra o, al otro lado, siete veces más lejos. Una fuerza que no dependa de la distancia sería un descubrimiento revolucionario para la ciencia, comenta Franknoi.

También observa que muchos astrólogos insisten que el signo solar de una persona está estrechamente relacionado con su elección de profesión. De hecho, el asesoramiento laboral es una importante función de la astrología moderna. Con todo, Franknoi cita una investigación del físico John McGervey de la Universidad Case Western Reserve, que ha contemplado biografías y fechas de nacimiento de 6.000 políticos y 17.000 científicos. El objeto era ver si los miembros de estas profesiones se reunirían alrededor de ciertos signos, como predicen los astrólogos. Por el contrario, MacGervey encontró que los signos de ambos grupos se distribuían totalmente al azar.

El Catecismo de la Iglesia Católica, No. 2116, establece rotundamente: «Todas las formas de adivinación deben rechazarse». Horóscopos, astrología y otras formas de ver el futuro «están en contradicción con el honor y el respeto, mezclados de temor amoroso, que debemos solamente a Dios». Además pueden afectar al bolsillo.



© ASOCIACIÓN ARVO 1980-2005

Contacto: <mailto:webmaster@arvo.net>
Director de Revistas: Javier Martínez Cortés
Editor-Coordenador: Antonio Orozco Delclós